

Cazadores de letras (Minificciones reunidas)



Ana María Shua

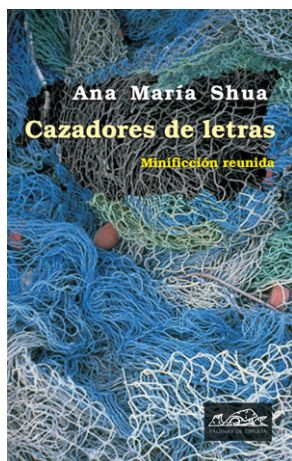
Editorial Páginas de Espuma



Ana María Shua es una de las grandes creadoras de esos universos poblados de impactantes historias que son los libros de minificción.

En cada una de sus obras comprobamos, como ella apunta, que sus propuestas esenciales y breves están despojadas de carne, escapan a la lógica, son como fantasmas que burlan al lector poco atento.

En ‘Cazadores de letras’, editado por Páginas de Espuma, se reúnen sus cuatro libros de minificción a los que se suma un grupo de inéditos bajo el nombre de ‘Fenómenos de ciro’.



Título: *Cazadores de letras (Minificciones reunidas)*

Autor: Ana María Shua

ISBN: 978-84-8393-032-B

Fecha de edición: 02/2009

Precio (IVA incluido): 28 euros

Colección: Voces / Literatura, volumen 116

Editorial: Editorial Páginas de Espuma

Formato: 22x15cm

Número de páginas: 896 p.

Encuadernación: Rústica



Ana María Shua (Buenos Aires, 1951)

Sus cuatro libros de minificciones, género en el que ha obtenido amplio reconocimiento en el mundo de habla hispana, son ‘La sueñera’, ‘Casa de geishas’, ‘Botánica del caso’ y ‘Temporada de fantasmas’.

También ha escrito varios libros de cuentos, entre ellos ‘Viajando se conoce gente’. Como cuentista obtuvo el Premio Municipal y el Diploma al Mérito Konex.

En 1980 ganó con su novela ‘Soy paciente’ el premio de la editorial Losada.

Sus otras novelas son ‘Los amores de Laurita’ (llevada al cine), ‘El libro de los recuerdos’ (Beca Guggenheim), ‘La muerte como efecto secundario’ (Premio Club de los Trece y Premio Municipal de Novela) y ‘El peso de la tentación’.

También es autora de poesía y de literatura infantil, con la que ha obtenido varios premios, entre ellos el del Banco del Libro en Venezuela y el White Raven, en Alemania. Sus libros han sido publicados en Brasil, España, Italia, Francia, Alemania, Corea y Estados Unidos.

A continuación te ofrecemos una selección de algunos de los microcuentos reunidos en ‘Cazadores de letras’.

Quiero dormir. Ante los Dioses del Sueño, postrada, imploro. Este es tu sueño me responden furiosos. Entonces, quiero despertar. Caminarás, me ordenan, por un largo pasillo. Hallarás dos puertas. Una de ellas guarda tu despertar. La otra, la más monótona de las pesadillas, que es la muerte. Debes abrir una: el azar o tu ingenio pueden favorecerte. Camino por un largo pasillo hasta alejarme de los Dioses del Sueño. Veo dos puertas. Junto a ellas, inmóvil, espero. Creado por Dioses tan poderosos como los del sueño, tarde o temprano sonará el despertador.



Jadeando, llego a los límites de un sueño. Puedo cruzarlos de un salto y estaré a salvo. Sin embargo, tomo mi lanza y me preparo. Si huyo, vencida, hacia el despertar, mi derrota no tendrá fin. ¿Acaso volveré a soñar alguna vez el mismo enemigo?



En la cola, el público se enoja. Unos claman contra el gobierno y otros contra el desgobierno. En su ventanilla, el funcionario, impasible. Pero ese hombre está dormido, se agita delante de mí un señor calvo. No señor, los que estamos dormidos somos nosotros, le explica una señora en voy muy bajita (el que se despierta pierde el turno). Muchas horas después doy mi nombre en la ventanilla sólo para descubrir que me he equivocado de sueño.

Si con el calor sucede que las paredes de su cuarto se ablandan como manteca (y comienzan, incluso, a derretirse un poco), no prenda el aire acondicionado. De todos modos, para usted ya es demasiado tarde y el gasto de electricidad sería inútil.



Desgracia del suicida: dar un salto al vacío en el preciso instante en que empieza a llenarse, a llenarse sin prisa y sin remedio.



Cañón excelente, increíble potencia de disparo. Lamentablemente, no menor la de su retroceso. Bala llegaría a dar toda la vuelta al mundo si no chocara siempre con cañón un poquito más acá de las antípodas.



Pero cuidado: un error minúsculo al pronunciar las palabras secretas (el alargamiento de una vocal o una pausa indebida, el gesto inadvertido de rascarse una pierna) puede causar acontecimientos pavorosos. Como el crecimiento de dos orejas largas, colgantes y peludas en la silla más cómoda de la casa, en la que ya nadie se atreverá a sentarse. Como la brusca caída de los pantalones del hechicero neófito en presencia de cuatrocientos demonios y una amiga de su madre. O la completa destrucción del mundo.

Compra esta lámpara: puedo realizar todos los deseos de mi amo, dice secretamente el genio al asombrado cliente del negocio de antigüedades, que se apresura a obedecerlo sin saber que el genio ya tiene amo (el dueño del negocio) y un deseo que cumplir (incrementar la venta de lámparas).



Hay quienes desconfían del narrador omnisciente. Yo desconfío de las palomas. Con una bolsa llena de migas de pan las reúno a mi alrededor y cuando están distraídas picoteando me acerco silenciosamente y desconfío de ellas con todas mis fuerzas. Algunas, las de carácter menos combativo, desaparecen en el acto. Pero otras me devuelven la desconfianza con tal fuerza que me veo obligada a morder la pantorrilla de una señora mayor (siempre las hay) para aferrarme a la existencia. Las dificultades surgen cuando la anciana y las palomas, que ya me conocen, se ponen de acuerdo antes de mi llegada y me denuncian al guardián de la plaza como narradora omnisciente.



CARICIA PERFECTA

No hay caricia más perfecta que el leve roce de una mano de ocho dedos, afirman aquellos que en lugar de elegir a una mujer, optan por entrar solos y desnudos al Cuarto de las Arañas.

SÁDICOS

Para aquellos que se complacen en el sufrimiento o en la humillación del prójimo, se propone una combinación de estímulos placenteros de los que no se excluyen ciertos programas de televisión.

ABARANTANDO COSTOS

Algunos masoquistas disfrutan con la idea de que otros asistan a su humillación. Los que pueden hacerlo contratan dos o más pupilas. Pero para los verdaderamente ricos está prevista la participación de cinco mil extras y el alquiler del estadio. (Se rumorea que los espectadores son sádicos, que se les cobra la entrada).

SOFISTICACIÓN

Para los más sofisticados (pero admitamos que se trata de una perversión muy cara), la madama está en condiciones de contratar los servicios de su propia esposa.

LOS MASOQUISTAS

Un pabellón entero está dedicado a esos sujetos melancólicos y generosos, los masoquistas. Cuentan allí con una serie de habitaciones en las que el sufrimiento se gradúa de acuerdo con lo doloroso de los estímulos. Si en las primeras habitaciones son mujeres las que inflingen los castigos, en la sexta se los invita a copular con un cocodrilo y en la octava con el recuerdo de la felicidad perdida.

LOS PULCROS SON ASÍ

Los pulcros usan muchas prendas de vestir y se las quitan lentamente. Al cabo del primer año se han sacado ya el sombrero y los calcetines, que acomodan con parsimonia sobre una silla. Cuando por fin están desnudos, miran a su pareja con cierta decepción y algunos exigen que se la cambien por una mujer más joven. Como todos los demás, pagan por hora.

DUDOSA PRUEBA

Si un hombre desciende en sueño al infierno y se le entrega como prueba un diabólico tridente y al despertar el tridente no está allí, ¿es esa suficiente prueba de que ha logrado salir del infierno?

PISTA FALSA

Seguir el reguero de las manchas, ¿no será peligroso? ¿Cómo saber que conducen hasta el cadáver, y no hasta el asesino? (Pero las manchas son de tinta y llevan hasta la palabra *fin*).

CÓDICE FALSO

Abate falsifica código cuya antigüedad atestiguan altas autoridades. Código incluye crónica de ciertos hechos sobresalientes del pasado. Investigadores descubren nuevas pruebas (documentos, objetos, relaciones) que confirman autenticidad de falsa crónica.

Antes de morir, abate confiesa fraude pero tarde, el pasado está allí, fuerte, pesado y comprobable como un dinosaurio fósil, modificarlo provocaría hecatombes en el presente, confesor guarda secreto.

LOS DUELISTAS

Los duelistas, distraídos en angustiosos pensamientos, no escuchan la voz de alto después de los doce reglamentarios pasos y siguen avanzando indefinidamente. El duelo se posterga pero no se suspende. Aunque finjan no reconocerse cuando se encuentren, sin testigos, en las antípodas, la presencia de los padrinos los obligará a lavar su vergüenza cuando vuelvan a encontrarse en el campo de honor. Se traen vituallas, se instalan tiendas de campaña.

ESPECTROS

Si los fantasmas se esconden a tu paso con temblores de sábana, si los esqueletos vuelven a zambullirse de un salto en sus propias tumbas, no te jactes, amigo. Nunca te jactes de asustar a los espectros. Las muecas de terror con que se apartan de tu camino no son más que simulacros con los que pretenden hacerte creer que todavía estas vivo.

LOS AUXILIOS DE LA MEDICINA

Mi señora siempre tan terca, doctor. Pero a usted lo respeta. Convénzala, por favor, de que se quede quieta, de que no se levante descalza en mitad de la noche, de que no revolee los ojos delante de las visitas, convénzala usted, que tiene influencia sobre ella, de que los muertos verdaderos no se mueven ni se quejan, o bien no están muertos del todo, pero por favor, que se decida de una vez, doctor.

LOBOTOMÍA Y PICAHIELOS

El Dr. Walter Freeman inventó una nueva técnica quirúrgica a la que denominó «lobotomía transorbital», empleada en más de veinte mil casos en los Estados Unidos y que le valió ser galardonado con el premio Nobel. Describía el procedimiento

de la siguiente manera:

«La técnica consiste en aturdir a los pacientes con un golpe y, mientras están bajo el efecto del “anestésico”, introducir con fuerza un picahielo entre el glóbulo ocular y el párpado a través del techo de la órbita, hasta alcanzar el lóbulo frontal; en este punto se efectúa un corte lateral moviendo el instrumento de una parte a otra».

Como ven, es una técnica muy sencilla. Ahora quiero que se dividan en parejas para un primer ejercicio práctico. Sobre mi escritorio encontrarán nueve picahielos. Ustedes son dieciocho, la velocidad es una cualidad esencial en futuros cirujanos.